
¿NUEVO PERIODISMO A LA VENEZOLANA?

 JORGE VILLALBA

Psst, psst, irahhhh!, ibrummmmmmm!



¡El Nuevo Periodismo está aquí!

La onda comenzó a mediados de los años 60 y tuvo gran éxito en los Estados Unidos. Como casi todo lo que "pega" allá, vino a Venezuela con el natural retardo, cuando el furor que desató comenzaba a apagarse al norte del Río Grande. Fue así como en los años 70 conocimos a Tom Wolfe, a Norman Mailer, las crónicas de "Rolling Stone" y al más conservador Neale Cople.

Y comenzó la polémica: que si "eso" era literatura y no periodismo; que si no se adaptaba a nuestra realidad; que el periodismo dejaba de ser objetivo para convertirse en narración subjetiva, etc. Al final de la década aparece El Diario de Caracas, conceptualizado por sus creadores como un modelo de nuevo periodismo para Venezuela. Indudablemente innovador, tanto en su forma como en el enfoque de la información, El Diario "obligó" prácticamente a los demás periódicos a sacudirse de la modorra y la indiferencia originadas por la falta de estímulos. Este fenómeno agudizó la controversia en nuestro país.

Ahora bien, ¿podemos afirmar que en Venezuela se practica un "nuevo periodismo"?

Para tratar de responder a esta interrogante es conveniente retroceder a las causas que motivaron la aparición del "Nuevo Periodismo" en los EE.UU.

El propio Tom Wolfe reconoce que durante los años 40, 50 y principios de los 60, los periodistas norteamericanos enfrentaban una especie de trauma o "fenómeno psicológico", como el mismo lo define: para ellos "no había sitio en la sociedad, a menos que se asumiese el papel de aspirante a escritor . . .". Su máxima aspiración consistía en escribir una gran novela y el periodismo era una especie de "cuarto de espera" antes de llegar a la meta. Al no llegar para muchos ese ansiado momento, comenzaron a pensar en un periodismo que se pudiera leer con igual entusiasmo que la novela. Para ello, los pioneros (Jimmy Breslin, Gay Talese y el propio Wolf,



entre otros), introdujeron ciertos procedimientos narrativos hasta ese momento no explotados por el periodismo: construcción de escenas, diálogos realistas, escritos en lenguaje coloquial, uso descriptivo de los símbolos etc. Pero sobre todo, y es lo más importante, se abandonó la concepción del narrador neutral para desarrollar la del narrador insolente, participante de los hechos.

Estos recursos técnicos serían hábilmente explotados al escribir reportajes sobre una sociedad que, en los embates de la guerra de Vietnam, la incipiente crisis económica, la revolución sexual y otros factores igualmente importantes, comenzaba a experimentar grandes cambios en las costumbres, concepciones éticas y morales, así como en su actitud frente al resto del mundo.

De esta manera el nuevo periodismo no sólo logró desplazar a la novela como género literario, sino que inclusive afamados novelistas como Truman Capote y Norman Mailer incursionaron en el reportaje también conocido como la novela de no-ficción.

Logrado este objetivo, asimiladas por el "establishment" las circunstancias que dieron origen a la ola contestataria de los años 60 y principios de los años 70, el "boom" del "nuevo periodismo" comenzó a extinguirse.

¿NUEVO PERIODISMO A LA VENEZOLANA?

Ahora bien, nuestro reto como periodistas difiere bastante de los colegas norteamericanos. En Venezuela la gran mayoría de los medios de comunicación niegan al periodista la posibilidad de interpretar los hechos noticiosos. La información se presenta parcelada, dirigida, extraída de su contexto, orientada en todo momento hacia una "objetividad" que la convierte las más de las veces en desinformación.

Es por ello que creemos que un nuevo periodismo, a lo venezolano, tiene que empezar por conquistar ese derecho a la interpretación de los hechos, a situar al hombre común —no se debe escribir sólo para las élites— en su realidad para ayudarlo a comprenderla. Es por ello que no se puede quedar en lo meramente estilístico, sin dejar a un lado, por supuesto, la importancia de la técnica. Pero lo más importante es el mensaje. Como señala Federico Alvarez, se trata de convencer, de dar herramientas para comprender las realidades y no de impresionar con vue los literarios.

Este es el reto planteado a los periodistas venezolanos de hoy. Para conseguirlo no hay recetas, ni esquemas predeterminados. La búsqueda está abierta y todo aporte es valioso. Lo fundamental, en todo caso, es no temer al cuestionamiento, tanto del papel desempeñado hasta ahora por los medios de comunicación, como al de nosotros mismos.